

paña, y de pasada, casi como si se tratara de la obra de un indocumentado, señala que es interesante "El maquis en España", de Francisco Aguado Sánchez, olvidando que es una obra de consulta obligada si se quiere saber algo sobre las guerrillas en España.

Armando López Vázquez
Colmenar del Arroyo (Madrid)

Antes que nada, quisiera dar las gracias a los lectores que han tenido la amabilidad de escribir y aportar nuevos datos sobre una de las más activas agrupaciones guerrilleras de la postguerra española. En el espacio de un consultorio es forzoso sintetizar y ello conlleva el riesgo de la arbitrariedad. Las violencias, lamentablemente, no fueron privativas de ninguno de los dos bandos participantes en la Guerra Civil, ni en las secuelas de la postguerra; el final de los grupos de la montaña no podía escapar a esta norma.

Respecto a la mayor atención concedida a la obra de Fernanda Romeu, "La Agrupación Guerrillera de Levante", ello se debe a que está dedicada monográficamente al espacio geográfico de la pregunta y a venir avalada por el prestigio de las Ediciones Alfonso V el Magnánimo, cuyas docenas de publicaciones son una inestimable aportación a la historiografía española contemporánea, desde un prisma valenciano. Nadie duda del enorme aporte documental de la obra de Aguado, "El maquis en España". Este trabajo es de consulta obligada, pero no creo que sea un paradigma de imparcialidad, si nos ponemos a hilar tan fino. "Huidos", "guerrilleros", "maquis", "resistentes" y "bandoleros" fueron algunos de los adjetivos que se aplicaron a aquellos combatientes que habían escapado a las patrullas que les daban caza—utilizo el término en sentido

técnico— al principio de la Guerra Civil o participado en la Resistencia Francesa u otras luchas de la contienda mundial. También en la zona republicana hubo guerrilleros, ensalzados por unos y denostados por otros.

Juan Pedro Yáñez Ruiz

El marino

José María Gorordo

Hace unos meses, don Miguel A. Segovia, de Gorliz (Vizcaya), se interesó en el Consultorio de esta revista por tener alguna información de un marino vasco, don José María Gorordo, quien en 1898, rompió el bloqueo norteamericano para llevar armas y refuerzos a la isla de Puerto Rico. Esta consulta la contesté en dicha sección en octubre pasado (n.º de la consulta 3.111). Yo sabía que en alguna parte de mi desordenado archivo tenía una fotografía del citado capitán, que entonces no pude encontrar, pero que ahora sí ha aparecido, y que adjunta publicamos.

José Luis Infiesta Pérez
Barcelona



J. M.ª Gorordo, quien rompió el cerco de Puerto Rico en 1898.

Los Dávila

En el artículo "Honra y linaje", publicado en el número 308 de HISTORIA Y VIDA, correspondiente al mes de noviembre de 1993, el autor, don Enrique de Obregón, afirma que, entre otros, los Arias Dávila, de Segovia, lucían en sus fachadas los escudos heráldicos. Sin duda se refiere a Juan Arias Dávila, capitán de Carlos I (siglo XVI). Pero el apellido Dávila es conocido mayormente por don Sancho Dávila, obispo de Avila en los comienzos del siglo XIV, quien constituyó a Villatoro en mayorazgo durante el reinado de Pedro I el Cruel (16 de agosto de 1328), para cedérselo a su sobrino Blasco Ximénez (5 de octubre de 1355), y así sucederse los Dávila—familia de escritores, gobernadores y administradores— en el señoría de Villatoro y Navamorcuende. El 21 de octubre de 1503, don Fernando Gómez Dávila decretó las ordenanzas municipales por las que habría de regirse Villatoro, patrocinando sus descendientes la iglesia parroquial, cuyos blasones están representados en los escudos que decoran la fachada.

En Villatoro existen las ruinas de un palacio o castillo, sin llegar a conocer personalmente que Dávila mandó construirlo, ni si llegó a vivir alguien en él, afirmándose que las actuales columnas y dovelas góticas de su iglesia parroquial provienen de los restos del castillo de otros puntos de Avila.

José María Hernández Escorial
Madrid

Del lector al lector

Desearía adquirir el libro titulado "La revolución rusa", obra en dos volúmenes escrita por Henry Rollin y publicada en castellano por la editorial "España", de Madrid. Mis señas son: Luis M. Aznárez. Calle Consejo de Ciento, n.º 442, 4.º piso. 08013 Barcelona.